

FERNANDO BARREDA

**REFERENCIAS
A LA INVASION FRANCESA EN
UNAS CARTAS DE NEGOCIOS
DE AQUELLA EPOCA**

SANTANDER
1958

774

Para la Biblioteca del Centro de Estudios Montañeses

FERNANDO BARREDA

**REFERENCIAS
A LA INVASION FRANCESA EN
UNAS CARTAS DE NEGOCIOS
DE AQUELLA EPOCA**

SANTANDER

1958

REFERENCIAS A LA INVASIÓN FRANCESA EN UNAS CARTAS DE NEGOCIOS DE AQUELLA ÉPOCA

En las correspondencias mercantiles de antaño, recogidas en los copiadore de cartas, encontramos no sólo datos acerca de los más variados asuntos comerciales, como ofertas, precios, existencias de géneros, remesas y arribos, fletes, etc., sino además noticias de carácter local y otras de mayor importancia y difusión, capaces estas últimas de cambiar el sesgo político y económico de distintos países, cuyas plazas mercantiles ofrecían marcado interés para toda suerte de especulaciones y giros, preocupándose también, los mercaderes establecidos con prósperos negocios durante una época que desconocía los actuales medios mecánicos de escritura, de tener a su servicio hábiles pendolistas que realizasen primores caligráficos *al hacer cartas* de buena redacción y fácil lectura, firmadas por el principal para dirigirse a sus corresponsales, amigos y clientes, pues según decía un armador de nuestro puerto «lo mal escrito se tira siempre, como no sea de casas muy fuertes y de mucha solvencia.»

Avecindados en Cádiz a partir de la conquista de la ciudad reinando Don Alfonso el Sabio, residían allí buen número de montañeses originarios de las cuatro villas de la costa,¹ y sin interrupción hubieron

¹ En la *Historia de Cádiz y su provincia* (Cádiz, 1858, pág. 247), nos dice D. Adolfo de Castro que los montañeses mandados traer a la ciudad por Don Alfonso el Sabio «ciento de ellos eran hijosdalgos, los demás buena gente llana», otorgando a todos diversas franquicias para el ejercicio del comercio.

Don Hipólito Sancho de Sopranis, publicó en *Hispania* (Madrid, 1955, tomo XV,

de ejercer destacada influencia en la vida local nuestros paisanos, que siguen al finalizar el siglo XVIII participando en toda clase de actividades y muchos de ellos como promotores de la prosperidad comercial y marítima en la ciudad citada. Estos últimos solían estar en relaciones con negociantes y armadores santanderinos, uniéndose a ellos para la construcción y el fletamento de naves dedicadas de modo principal a la carrera de los puertos de la América española¹.

Los riesgos marítimos que podían sobrevenir en las indicadas expediciones y en otras dirigidas a los mares europeos, eran cubiertos suscribiéndose pólizas en compañías de seguros marítimos como la fundada en Cádiz con el nombre de *Nuestra Señora de Las Caldas* —advocación tan grata a los montañeses— en 31 de marzo de 1788, mediante un capital de 560.000 pesos, distribuido en acciones de diez mil pesos cada una.

Al revisar varias cartas comerciales escritas desde Cádiz por Trueba y Pardo, que tenían allí casa abierta con diversos giros, y enviadas por dichos señores a su paisano D. Juan de Trueba², mercader y armador

n.º 61, pp. 483-539) un notable estudio titulado *La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X*, haciéndose en el mismo número: as referencias a linajes montañeses.

Arquitectos oriundos de la Montaña como D. José, D. Gaspar y D. Torcuato Cayón, dirigieron importantes trabajos en las catedrales vieja y nueva de Cádiz, y al construirse en 1785 el dique de carena en la Isla de León, partieron «por tierra y vía recta, pasando a trabajar allí como oficiales de cantería, ganando 13 reales de vellón diarios de jornal en los laborales, y 300 más por razón de costa», numerosos trasmeranos.

¹ Todavía en el siglo XIX un armador y marino montañés, D. Ignacio Fernández de Castro, tuvo magníficos veleros matriculados en Cádiz para hacer la línea con pasaje y carga entre el citado puerto y los del Extremo Oriente, utilizando en el mando de sus naves capitanes y pilotos santanderinos que llevaron por aquellos lejanos mares, las fragatas nombradas *Paz*, *Reina de los Angeles*, *San Fernando*, *San Ignacio de Loyola*, *Emigrante*, *Hispano-Filipina*, *Guadalupe*, *Preciosa*, *Virgen del Carmen* y *Cantabria*.

² Fué padre del insigne novelista santanderino don Telesforo de Trueba y Cossío, habiendo desempeñado destacados cargos en el Ayuntamiento y en el Real Consulado de la ciudad. Perteneció también a la Junta de Cantabria, que hubo de ultimar la capitulación de Santander ante las tropas del general de división Merle.

establecido en Santander, hemos encontrado entre curiosas referencias a renglones de diversos artículos, algunas noticias que juzgándolas de interés, por aludir a sucesos ocurridos durante los primeros meses de la invasión francesa en nuestra patria, daremos a conocer seguidamente. En dichas cartas verá el lector, repitiéndose el fenómeno surgido siempre al comienzo de toda gran contienda bélica, que quien de ella trata, está persuadido de la brevedad de la lucha, la cual forzosamente terminará de modo victorioso conforme a los deseos personales del que escribe, recogiendo además los rumores infundados de favorables noticias, no confirmadas muchas veces por la realidad adversa del porvenir, aunque en otras ocasiones puedan comunicarse señalados triunfos para la causa de la independencia española.

La primera de las cartas que parcialmente transcribimos ahora es de 12 de julio de 1808, siendo la última de las recibidas por don Juan Trueba, fechada el 22 de noviembre de 1808, y llegando alguna de ellas a poder de su destinatario cuando las tropas napoleónicas ocupaban ya nuestra ciudad, en donde entraron por vez primera el 22 de junio del repetido año, con la división del general Merle, saliendo los invasores en 11 de julio para volver, después de la batalla de Espinosa, el 17 de noviembre de 1808 y ocupar la ciudad hasta 1813, salvo las sorpresas de Porlier y Ballesteros en 1809 y 1811.

Cádiz, 12 de julio de 1808

«El último sábado hemos tenido aquí un calor extraordinario y después ha seguido un levante furioso que lo destruye todo. La cosecha de trigo es de las más abundantes que se han conocido, y por consiguiente, está el pan en todas estas inmediaciones a precio cómodo.

Las noticias que recibimos de todas las provincias son muy lisonjeras: sólo el ejército de Córdoba está pasivo a la vista del enemigo que no llega a la quinta parte del nuestro, ignorándose la razón, aunque se

dice que es por recelos de la mucha corrupción que hay en los militares de cierta graduación para arriba.

Ayer se ha dicho que los ingleses han apresado un convoy francés que traía trece mil hombres para Barcelona, mas esto necesita confirmación.

Antes de ayer se avistó un convoy inglés de poniente, que no se ha podido aproximar por el fuerte viento contrario que hay, y dice que trae prisioneros nuestros y otros que tropas suyas para nuestro auxilio de la guerra, y procedentes de anteriores barcos hay en el Puerto de Santa María y a bordo hasta como cinco mil hombres que parece deben internarse: más valdrían nos diesen fusiles y dinero».

Cádiz, 16 de agosto de 1808

«Privado largo tiempo del favor de las apreciables de usted, sirva ésta a ratificar el contenido de nuestra última del 12 de julio, añadiendo ahora que con la paz de Inglaterra¹ o libertad de poder navegar a las Américas hemos determinado dirigir la fragata *Bien Aparecida* para La Habana, a cuyo efecto se hace forzoso una buena recorrida, que hemos empezado comprando al mismo tiempo una porción de piezas de jarcia para la maniobra, sin perjuicio de otras varias frioleras que hacen falta para que vaya en la debida forma.

Para atender a estos gastos y para hacer algún pequeño pico de carga nos veremos en la necesidad de valernos del favor de v. m. librando a su cargo algunos pesos a los días más largos que se pueda, asegurando que no lo haríamos si no estuvieran los recursos tan agotados en extremo. Nadie toma sobre parte alguna, ni nadie descuenta ni presta a precio alguno: tal ha quedado el comercio con los préstamos repetidos

¹ Grave quebranto hubieron de causar a Cádiz las guerras con Inglaterra, y solamente desde 1796 a 1801 apresaron los ingleses «186 navíos de este comercio». Véase *Viajes de España, Francia e Italia*, por D. Nicolás de la Cruz. Cádiz 1812. Tomo XIII, pág. 55.

que ha hecho y está haciendo, con los donativos gratuitos y otras exacciones continuadas que está sufriendo. Mas luego que empiecen a venir fondos de América, creemos cambiará todo mucho de semblante.

Con todo nuestro corazón supimos en su día la entrada de los enemigos e igualmente la salida precipitada para Madrid de donde salieron como usted sabrá todos los que allí había con el pretendido rey cargado de riqueza robada en todas partes. En esta provincia hemos sido más felices que en otras, pues se consiguió rendir y aniquilar a un ejército que le componían en su principio más de treinta mil hombres, y aunque en la capitulación se les hacía al parecer demasiado favor, antes de ayer en el Puerto de Santa María, al tiempo de embarcar los generales y oficiales rendidos, se les quitó cuanto traían, cuya operación se repetirá con todos los demás que vengan. Dupont y parte de la plana mayor está en este castillo de San Sebastián, porque no los han querido en ninguno de nuestros navíos a donde se dirigían. El ejército de esta provincia camina días hace para Madrid, en vanguardia, creyendo esté ya a las puertas de dicha capital. Aquí teníamos sobre 68.000 hombres, los que caminan para Madrid parece sólo son 30.000. De Cataluña y Aragón hay muy buenas noticias, igualmente que de Lisboa; por lo que creemos no haya un francés en España dentro de pocos días.

P. D.: Como Dupont ha tenido la osadía de pedir a Morla lo que le quitaron en el Puerto, anda impresa una contestación, que irá si la puedo recoger esta noche, pues ahora no hay ninguna». ¹

Cádiz, 6 de septiembre de 1808

(Recibida el día 22)

«Díganos v. m. algo de las ocurrencias del día en esa provincia e inmediatas, porque aquí corren malas noticias de la Vizcaya. Sabemos

¹ Véase Apéndice.

que los franceses se conservan en la Rioja y a orillas del Ebro. Los nuestros empezaron a salir de Madrid el 23. Se cree que en busca de los enemigos, mas otros opinan que se dirigen por Navarra a cortarles la retirada. Anoche salió de este castillo de San Sebastián el general francés Dupont y su plana mayor en una polacra sarda para Francia; y habiendo sufrido un riguroso segundo registro por el resguardo, se asegura que les cogieron cuatrocientas onzas de oro».

Cádiz, 9 de septiembre de 1808

(Recibida el 22)

«Mucho tiempo hace por consiguiente y por consiguiente ignoramos los trabajos de esa amada patria. No obstante que hemos sabido muy en globo haber estado ahí los franceses e igualmente su salida.

P. D.: Hoy hemos sabido por cartas venidas de Inglaterra que quedaban embarcados en Fioria nueve mil hombres de nuestras tropas del Marqués de la Romana y su plana mayor, por lo que esperámoslos por momentos en España. El resto parece que no se ha podido recoger. Esta mañana han entrado en este puerto una corbeta de guerra inglesa y seis o siete transportes con fusiles y otros varios pertrechos; añaden que medio millón de pesos, pero esto está algo en duda. Aquí se asegura la declaración de la Rusia y América contra el común enemigo, mas tambien es preciso esperar algo más, aunque es de esperar que así sea. En Lisboa parece que se han empezado a embarcar los franceses para Inglaterra. Por consiguiente, aquel ejército es de creer que trata de otras operaciones. Los motivos de haber llegado a las tres y media de esta mañana un expreso a Madrid para este señor Gobernador se dice por haberse celebrado allí una junta de generales y convenido en ella el plan de operaciones, en cuya virtud salían dichos generales y resto de tropas para sus respectivos destinos. Dios lo quiera y nos saque con bien de todo. Amén.»

Cádiz, 4 de octubre de 1808

(Recibida el día 31)

«He embarcado el fierro de v. m. en las dos mejores fragatas que navegan para Veracruz: la *Mahonesa* y *Coro*.

Hoy se ha declarado aquí que dará convoy el navío *San Francisco de Paula* a todos los buques que estén prontos de hoy en quince días para las islas de Barlovento y Veracruz, y creemos que le aprovechará la primera de dichas fragatas, dificultando lo consiga la segunda. Agradecemos a v. m. la noticia del desalojo de los franceses de Bilbao, de la prisión de Mazarredo y su familia y de la situación de los ejércitos, por cuya razón y algunas otras noticias recibidas de Madrid estamos esperando de día en día una acción decisiva.

Hoy tenemos aquí un repique general de campanas; esta noche y la próxima, luminarias, y mañana un regio *Te Deum* en acción de gracias por la formación de la Junta central.

Buen precio tenían algunos caldos en La Habana el tres de agosto. Vino tinto, 110 a 115 pesos pipa, y 115 a 120 según otros. Aguardiente, 140 a 150 por pipa. En ésta se ha vendido el vino tinto durante estos días de 27 a 30 reales, y el aguardiente a 14 el barril, y sin embargo apenas se hace nada por falta de efectivos».

Cádiz, 25 de octubre de 1808

(Recibida el 10 de noviembre)

«Celebramos el feliz arribo de las tropas del Norte, ¹ que hacemos

¹ El 9 de octubre de 1808 llegaron a Santander el Marqués de la Romana y las tropas a sus órdenes, que habían embarcado en navíos de guerra ingleses en Nyborg, siendo recibidos por las autoridades y por el vecindario de la ciudad muy efusivamente.

Parte de las tropas del Marqués de la Romana, integradas en varios batallones, partieron al siguiente día de desembarcar yendo a Santoña, Laredo y Castro Urdiales. El 7 de noviembre entraba el Marqués en Valmaseda.

El hambre de la población santanderina obligó a nuestro Ayuntamiento a dirigirse al Marqués de la Romana, según acuerdo de 11 de octubre de 1808, Libro de actas, folio

ya incorporadas con Blake y la salida de los franceses de Bilbao. Dios, quiera acabar con ellos dentro de pocos días, como esperamos, para atender con más empeño a salvar a los pobres catalanes, que están con más apuro entre ellos, y con particularidad de Barcelona, que perecen de hambre».

Cádiz, 4 de noviembre de 1808
(Recibida el 12 de enero)

«Estas fragatas y convoy conductores de su fierro¹ sólo esperan viento favorable para dar la vela convoyados de orden de la Junta central, por el navío *San Francisco de Paula*, y aunque nosotros al empezar la carena de nuestra fragata nos propusimos aprovechar el primer convoy, no ha sido posible verificarlo, pues ha sido forzoso darle una carena más formal de lo que creíamos, por lo que no sólo se ha gastado más tiempo, sino que se han hecho unos desembolsos muy crecidos. Los palos mayor y bauprés se han encontrado podridos e igualmente el timón, por lo que acercándose el día de la salida del citado convoy, señalado para el 20 del pasado octubre, fué forzoso desengañar a cinco o seis amigos que tenían las dos terceras partes de su carga, en cuya virtud se dirigieron a otros. No obstante esto, ya hace días está a la carga y ha recibido algunas botas para salir en la primera ocasión de convoy que se presente, y dicen será pronto, pues sólo no

134 vuelto y 135, diciéndole «que durante las circunstancias del día y atendiendo a la escasez de grano que padece la ciudad, se sirva dar las disposiciones convenientes para que los granos destinados a la subsistencia de ese ejército se entreguen los necesarios a uno o dos panaderos para atender a la manutención y provisión de hospitales..., heridos y enfermos y tropas que no cesan de llegar»

¹ Las numerosas ferrerías santanderinas, favorecidas reinando Alfonso XI por un privilegio dado en Valladolid el 4 de febrero de 1325, y cuya confirmación hicieron sucesivos monarcas hasta D. Fernando VI en 28 de septiembre de 1756, enviaban el heirro en tochos o transformado en herrajes, varillas, clavazones, herramientas, rejas, útiles de cocina, etc., a diversos países europeos, a la América española y a distintos puertos españoles, como Cádiz. (Véase *Las ferrerías en la provincia de Santander*, publicado por nosotros. Madrid, 1948).

pensamos echarle a causa de los muchos corsarios que hay en islas. Acaba de llegar una fragata de La Habana con azúcar y tabaco. Tocó en el Norte de América y salió de dicho puerto el 4 de setiembre, trayendo la noticia de haberse jurado a Fernando VII en Méjico con demostración de la mayor alegría; igualmente dice que salió de La Habana una goleta para España, antes que ella, que no ha aparecido aún, ni tampoco otros barcos que quedaban cargando allí a su salida».

Cádiz, 18 de noviembre de 1808

(Recibida el 25, enero 1809)

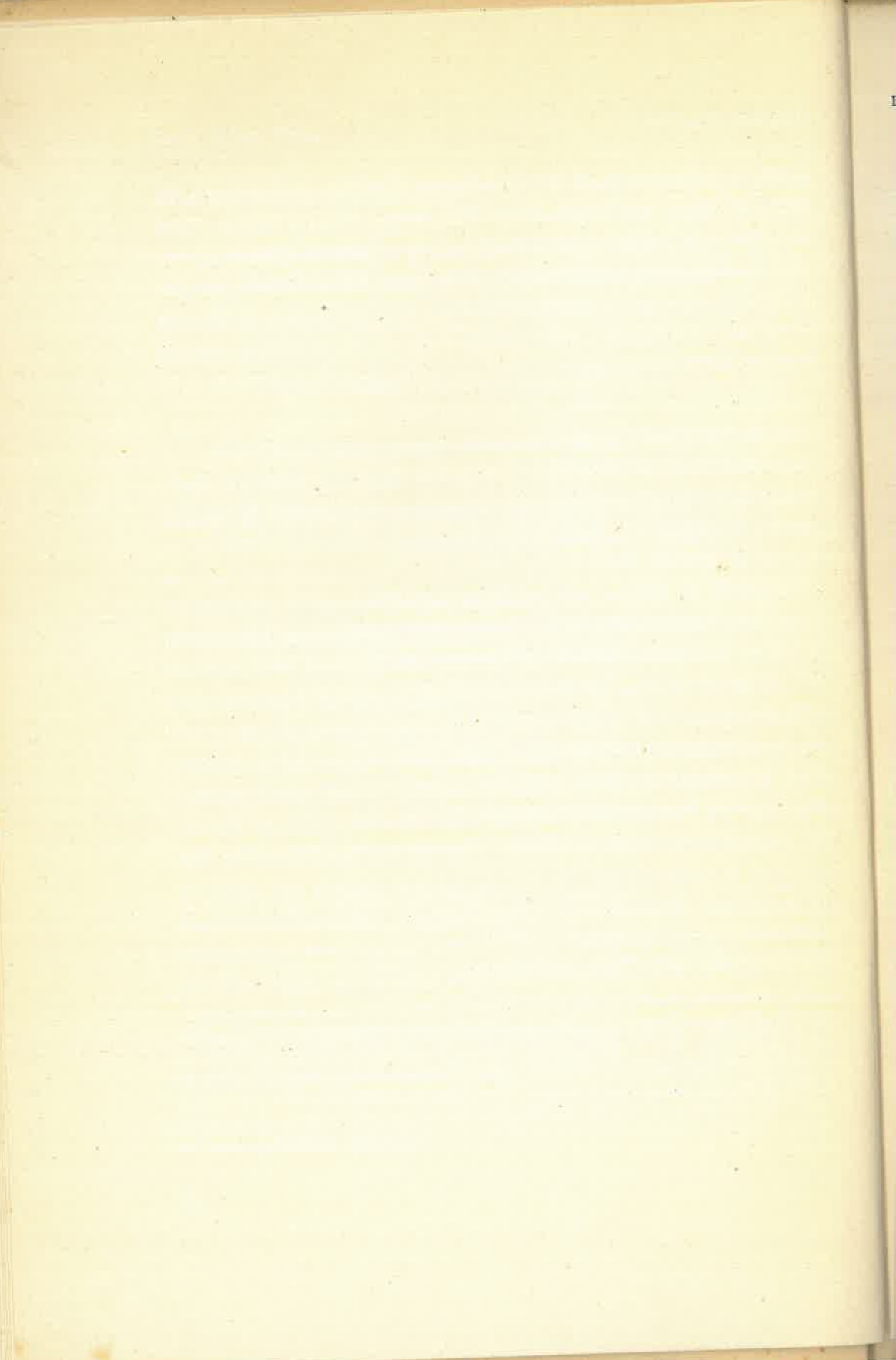
«Este correo han corrido aquí noticias muy favorables a nuestro ejército. Mas todas necesitan de confirmación.»

Cádiz, 22 de noviembre de 1808

(Recibida en 25, enero 1809)

«Hoy ha entrado en este puerto procedente de Inglaterra una corbeta inglesa con medio millón de pesos y otra mercante con..., una y otra a disposición de nuestro gobierno. El sábado por la mañana entró igualmente una barca mercante española y una goleta del Rey procedente de Veracruz y La Habana. Esta trae cien mil pesos para el Rey y agradables noticias, no obstante, de algunas ocurrencias de Méjico sobre el reconocimiento de Juntas, mas a la llegada del navío de guerra se había concluído todo favorablemente. Las noticias de este correo sobre los acontecimientos de nuestros ejércitos son muy lisonjeras y se esperan otras. Dios nos favorezca y esperemos continuará su grande misericordia. También ha llegado una goleta con buenas noticias y que había salido mucho antes una goleta con cien mil pesos y añiles para el Gobierno. Dios quiera que no haya caído en poder de los perversos franceses.»

FERNANDO BARREDA



APÉNDICE

Contestación del señor Capitán General a la carta dirigida por Dupont, con motivo del suceso ocurrido el día 13 en el Puerto de Santa María.

«Excmo. Señor General Dupont.— Con suma sorpresa he recibido la de V. E. de ayer, por la que me reclama los equipages, dinero, alhajas, caballos y demás pertenecientes a V. E. y generales que lo acompañaban, que el populacho del puerto de Santa María acababa de destrozar y saquear: *invocando los principios de honor y de providad vuestra. Los horribles excesos*, continúa V. E., *de este populacho, me han hecho gemir, celoso que soy de la gloria española.*

»Sin duda me ha sido muy sensible su conducta; pero no porque su acción haya sido torpe, sino porque haya desconfiado de su gobierno y magistrados, porque se han administrado la justicia por su mano; porque podía suceder que enfurecido se propasasen a ejercer el vil horroroso empleo de verdugo: a mancharse con la sangre del rendido y desarmado, y a eclipsarse la gloria de sus compatriotas vertiendo la sangre que ellos habían perdonado en el campo de Marte. Tales son las verdaderas causas de mi agitación y sensibilidad: ellas fueron las que me movieron a escribir al coronel don Juan Creagh que propusiese a V. E. sería conveniente para su seguridad y la de los demás que lo acompañaban que se sujetasen a un prudente registro y depósito de sus equipages antes de salir de Lebrija: a hacer pasar de noche a V. E. por Xerez: a mandar un regimiento al Puerto para evitar alborotos, que por confianza del gobernador no estuvo sobre las armas: a escribir a V. E. que su conducta prudente y sumisión podían sólo salvarlo de la indignación del pueblo. Pero jamás fué mi intención, y menos de la Suprema Junta que V. E. y su ejército sacasen de España el fruto de su rapacidad, crueldad e irreligiosidad. ¿Y cómo se lo pudo persuadir V. E.? ¿Que nos tiene en el concepto de estúpidos insensibles? ¿Puede una capitulación que sólo habla de la seguridad de sus equipages, darle la propiedad de los tesoros que con asesinatos, profanaciones de quanto hay sagrado, crueldades, violencias, han acumulado su ejército de Córdoba y otras ciudades? ¿Hay razón, derecho ni principio que prescriba que se debe guardar fe ni aun humanidad a un exercito que ha entrado en un reyno aliado y amigo so pretextos capciosos y falaces: que se ha apoderado de su inocente y amado Rey y toda su Familia con igual falacia: que les han arrancado violentas e imposibles renunciaciones a favor de su Soberano; y que con ellas se ha creído autorizado a saquear sus palacios y pueblos, y que porque éstos no acceden a tan iniquo proceder, profanan sus templos, y los saquean, asesinan sus

ministros, violan las vírgines, estrupan a su placer bárbaro y cargan y se apoderan de quanto pueden transportar, y destruyen lo que no? ¿Es posible que estos tales tengan la audacia oprimidos, quando se les priva de estos que para ellos debian ser horrorosos frutos de su iniquidad, reclamar *los principios de honor y de providad?*

»Mi natural moderación me había hecho escribir hasta ahora a V. E. con cierta atención, mas no he podido dexar de hacer un ligero bosquejo de su conducta a vista de sus extraordinarias demandas, que vienen a ser equivalentes a esta proposición: saquee V. E. los templos y vecindario de Cádiz, para resarcirme de lo que el populacho del Puerto me ha tomado, y que yo había con toda atrocidad, violencia y torpeza quitado en Córdoba.

»Deponga V. E. semejantes ilusiones, y conténtese con que la nación española, por su noble carácter se abstendrá de hacer, como dexo dicho, el vil oficio de verdugo.

»Haré todo lo que sea posible para atender a su seguridad personal y regular subsistencia: y haré las más vivas diligencias para que quanto antes sea transportado a Francia.

»Es quanto tengo que contestar a V. E. a quien baxo de otro aspecto profeso estimación, siendo su más seguro servidor Q. S. M. B.

»Cádiz 14 de agosto de 1808».

(Véase *Demostración de la lealtad española: Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de ejército y relaciones de batallas, publicada por las Juntas de Gobierno o por algunos particulares en las actuales circunstancias...* Tomo segundo. Madrid, Imp. de Collado, 1808. Págs. 158-159) (Col. Barreda)

